

Ana Alonso

Un cocodrilo misterioso

Ilustraciones
de María Monescillo

ANAYA



PIZCA DE SAL



Ana Alonso

Un cocodrilo misterioso

Ilustraciones
de María Monescillo



ANAYA

*Para mi hijo Alejandro,
que siente pasión por los relojes*
A. ALONSO

A mi brujita Reme
M. MONESCILLO



Aprovechando el buen tiempo, la bruja Nadia y su sobrina Rebeca han salido a dar una vuelta por el bosque en busca de frambuesas.

Normalmente, la gente coge frambuesas para hacer mermelada, pero las brujas las utilizan además para otras muchas cosas.





Esta vez, Nadia quiere enseñarle a su sobrina a fabricar Refresco Endulzante. Es un refresco que, cuando lo tomas, te vuelve más amable y dulce con todo el mundo. Se prepara con frambuesas y burbujas marinas.

Esta misma mañana, Nadia ha comprado una botella de burbujas marinas en el Gran Mercado Mágico del bosque. Ahora solo tienen que conseguir las frambuesas.



—Crucemos el Arroyo Dorado y vayamos hasta el Rincón de los Búhos —dice Nadia—. Es un lugar muy sombrío; seguro que encontraremos frambuesas.

Rebeca nunca ha estado en el Rincón de los Búhos. Allí los árboles son tan altos y frondosos que no dejan pasar la luz del sol.

Bajo los árboles, hay un montón de arbustos verdes cuajados de frambuesas. Rebeca las va cogiendo una a una.

Un viento helado agita las copas de los árboles. Aunque es de día, a lo lejos se oye el canto de un búho. Rebeca está un poco asustada.





En un sitio tan oscuro podría esconderse un oso, o quizá un malvado troll...

De repente, oye un chasquido y una respiración entrecortada. Rebeca se queda muy quieta. Y luego grita.

De entre los arbustos acaba de salir un enorme cocodrilo.

Al oír el grito de Rebeca, el cocodrilo se asusta y corre a esconderse. Pero luego se lo piensa mejor y gira despacio sobre sus torpes patas. Mira a Rebeca fijamente con sus grandes ojos verdes, que parecen de cristal. Dos lagrimones resbalan por sus mejillas.



Nadia llega corriendo y al ver al cocodrilo se queda de piedra.

—¡No es posible! —dice—. En los bosques no hay cocodrilos. Los cocodrilos viven en los ríos tropicales, en la selva... Esto tiene que ser cosa de magia, seguro.

El cocodrilo asiente varias veces con la cabeza. Luego abre mucho la boca, mostrando los dientes. Remueve la lengua como si quisiera hablar, pero no lo consigue.

Rebeca se acerca al cocodrilo y le acaricia un poquito el lomo. Mientras, Nadia examina las patas y las escamas del animal.

—Es un príncipe encantado, no hay duda —dice—. Ese brillo en los ojos, esos reflejos de oro en las escamas... Los verdaderos cocodrilos no son así.

—Pero, ¿quién ha podido hacerle esto? —pregunta Rebeca horrorizada—. ¡Pobrecito! ¡Tiene que ser muy incómodo para él!



El cocodrilo vuelve a asentir con la cabeza. Luego empieza a tirar de la falda de Nadia con los dientes.

—Parece que quiere llevarnos a alguna parte —dice la joven bruja—. ¿Le seguimos, Rebeca?

—¡Claro! —dice Rebeca.

Y las dos comienzan a caminar detrás del cocodrilo.



El cocodrilo las lleva hasta una pequeña gruta oculta detrás de unos sauces. Dentro hay una charca de aguas verdosas.



Es un buen lugar para un cocodrilo, porque estos animales no pueden estar mucho tiempo lejos del agua.

Junto a la charca, el cocodrilo se ha construido una cabaña donde guarda todas sus cosas.

Son recuerdos de su época de príncipe. Tiene un edredón rojo con coronas bordadas, y también una tetera china, un sillón de terciopelo y un precioso juego de café...

Pero eso no es todo: junto a la pared hay un gran reloj de péndulo. El reloj funciona, y su péndulo dorado se balancea de un lado a otro haciendo tic-tac.

—¡Tienes una casa muy agradable, cocodrilo! —observa Rebeca.

Pero el cocodrilo tira de su falda con insistencia. Quiere mostrarles algo más.

